

LIBRERIA NACIONAL
MARTI
HABANA CUBA
Pascua

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA



MUJER DE LA INDIA INGLESA

Volumen XXIV. Habana, 26 de Octubre de 1907 Año XI. Núm. 17

Registrada en la Admon. de Correos de la Habana, y acogida á la franquicia postal como correspondencia de segunda clas.º.

CARTAS A ESTEVEZ

(IMPRESIONES DE VIAJE)

POR

- Raimundo Cabrera -

--- UN PESO PLATA EL EJEMPLAR ---

KODAKS

Efectos
Fotográficos

Cuban Camera Company

OBISPO 96 HABANA

CUBA

OTERO Y COLOMINAS

FOTOGRAFOS

SAN RAFAEL 32

SEIS RETRATOS AL PLATINO, UN PESO

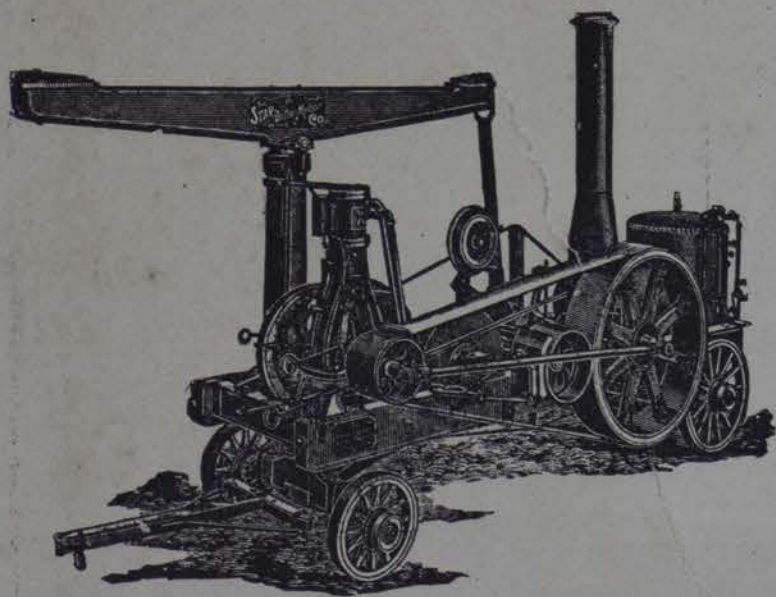
Taller de Vidrieria y
Fábrica de Mamparas

La Central

DE CARLOS BAEZ Y Hno.

SAN RAFAEL 22. ★ ★ ★ HABANA

EN esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con preciosos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, colocándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la isla, como asimismo se visten mamparas, medios puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó, blancos, mates, amarillos, azules y cristales para dispensarios, etc., etc.



FORD & PATTERSON

 POZOS
ARTESIANOS

Contratista de pozos para agua, aceite ó gas, á cualquier profundidad, desde 40 á 2.000 pies, empleando las últimas máquinas de vapor. Dirigirse á Ford & Patterson, Lamparilla 22 (altos) Habana. Dirección telegráfica, Drof. Oficina en New York, 104 Fulton St., W. K. Doughty, Manager.

JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

Calles 23 y 34 Oeste, New York
Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de la América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa por su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento.

GRAN ALMACEN

de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO.

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS

THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBE

Capital excede de \$54.000.000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, maquinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados. Agente general para la Isla de Cuba,

RICARDO P. KOILY

Cuba núm. 58, entre O'Reilly y Empedrado
Sub-Agencias en las principales ciudades y poblaciones de la Isla.

Burlada

AGUAS MINERALES
BICARBONATADAS, SÓ-
DICAS - YODURADAS
La Reina

DE LAS AGUAS DE MESA
PREMIADAS EN TODAS
LAS EXPOSICIONES QUE
SE HAN PRESENTADO Y
EN LA UNIVERSAL DE
PARIS DE 1900 CON
: : MEDALLA DE : :

PLATA

M. PEREZ INIGUEZ,

AGENTE : EXCLUSIVO.

Pueden usarse en las comidas y fuera de ellas, como bebida usual, solas ó mezcladas con vino, al que comunican un grato sabor.

ESTE ESPACIO

ESTA RESERVADO
PARA LA FARMA-
CIA DEL LCDO. --

ANTONIO : ALONSO

AMISTAD 68

ESQUINA A S. MIGUEL

TELEFONO 1638

F. A. BAYA. San Rafael 20, Habana



M. J. MORALES

ABASTECEDOR
DE ARENA Y GRAVA.

Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento. Avisos:

13 ESQUINA A F, VEDADO.

TELEFONO 9022.

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reservado

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volumen XXIV

HABANA, Sábado 26 de OCTUBRE DE 1907

Año XI. Núm. 17



MANUEL SOBRADO
Subsecretario de Gobernación

Tobon Mejia

CUBA Y AMERICA

VOL. XXIV.

NUMERO 17

Director: RAIMUNDO CABRERA

HABANA, 26 DE OCTUBRE DE 1907

24 PAGINAS

Precios de suscripción: 80 cts. plata al mes.—2-40 trimestre.—4-25 semestre.—\$8 un año.—Pagos adelantados franco de porte : : :
 : Un número corriente: veinte centavós.—Atrasado: doble precio :
 Anuncios: 20 cts. pulgada cuadrada y descuentos convencionales :
 : según espacio y duración del anuncio.—Pagos adelantados : :
 : : : Extranjero: los mismos precios en moneda americana : : :

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMAN
 OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA DE CUBA
 Y AMERICA: SAN MIGUEL 43, A.—H A B A N A.

EL SEÑOR ROMAN

Nuestro antiguo y querido amigo el Sr. Manuel Román y Moreno, que durante ocho años ha desempeñado con celo y general aprecio la Administración de CUBA Y AMÉRICA, deja este puesto para consagrarse á los negocios forenses.

Próximo á terminar los estudios de derecho á que se ha consagrado con especial vocación, antes de recibir la investidura de Doctor, anhela dedicar todo su tiempo á la práctica judicial.

No nos abandona del todo por ese propósito el buen compañero, puesto que ingresa como pasante en el bufete de nuestro director, y en el que siempre le quedará tiempo para ayudarnos con su experiencia, su amor á nuestra revista y sus consejos.

Al comunicar por su encargo á nuestros abonados y agentes la atenta despedida, los redactores y el personal de la administración y la imprenta no le decimos adiós, sabiendo que á todas horas estará con nosotros.



NUEVO ADMINISTRADOR

Desde el día primero del próximo mes de Noviembre tendrá á su cargo la Administración de CUBA Y AMÉRICA, el Sr. Adrián del Valle, con quien deberán entenderse los señores anunciantes, agentes y suscriptores para la renovación de contratos, arreglo de cuentas y pago de cuotas.



LA SITUACION

PARA la inmensa mayoría de los hombres las nociones de causa y efecto son abstrusas y mal comprendidas, y en las cuestiones sociales y políticas es aún más visible esa deficiencia por razones de sobra conocidas de cuantos están enterados de esas materias. Las circunstancias de lugar, tiempo y espíritu en que se halla el observador constituyen lo que traído de la astronomía para aplicarlo á los estudios sociológicos ha llamado Herbert Spencer la *ecuación personal*, difícil de despejar en cada caso; y ellas son más decisivas en la conducta humana que las conclusiones á que pueden llegar las investigaciones más sólidas.

Es evidente que nos hallamos en un estado de malestar é incertidumbre que influye en todas las manifestaciones de nuestra actividad económica, social y política. Todo el mundo se queja de la paralización de

los negocios, de la desconfianza que cunde por todas partes, del encarecimiento de la vida, después de un período que se describe y se pinta como de facilidad, confianza y bienestar. A las siete vacas gordas del sueño de Faraon han sucedido las siete vacas flacas, y no hay José que descifre el enigma y restaure la confianza.

En 1899 la perspectiva era brillante ¿y cómo no había de serlo, si la población rural, diezmada y arruinada por la reconcentración se restituía á sus hogares y reanudaba las faenas en que había de librar el sustento, si volvíamos á disfrutar de los beneficios de la paz después de los horrores de una guerra, comparada con las matanzas de armenios por los turcos, y cesaban los gritos de venganza y exterminio? Tenía que venir y vino una era que relativamente podríamos llamar de júbilo y buenos sentimientos, aguijados por la necesidad de reconstruir en cuanto fuera dable los bienes perdidos. Las cargas públicas disminuyeron; fué rebajado el arancel; el nuevo gobierno condonó las contribuciones atrasadas; se restituyeron á los contribuyentes las fincas rústicas y urbanas incautadas y conservadas por el Estado; se liberaron bienes gravados con fianzas y se restituyeron los depósitos existentes, constituidos en negociaciones ó en reclamaciones al Estado; se abrieron de par en par las carreras de la Administración á la población del país; se crearon grandes servicios públicos, como el de la enseñanza popular y los de sanidad, higiene y obras públicas que dieron ocupación decorosa y lucrativa á millares de ciudadanos, volviendo así inmediatamente á la circulación el rendimiento de los impuestos, antes invertido en su mayor parte en giros al extranjero para pagar intereses de la deuda pública, clases pasivas y subvenciones, ó entregados á funcionarios en su mayoría sin familia en el país.

Se inició en gran escala, á falta de otros productos, la que llamó León Say exportación de papel y títulos de crédito, ó sea acciones de sociedades anónimas, cédulas hipotecarias municipales, escrituras de gravámenes sobre fincas, y cuanto podía absorber el extranjero, hasta entonces apartado, por regla general de nuestras grandes empresas y del contacto de nuestros negocios. Emprenden los nuevos propietarios la transformación de los medios de tracción, sustituida en la Habana, por ejemplo, la animal por la eléctrica en las líneas de tranvías, y extienden las líneas; para todo se necesitan capataces, obreros y directores. Los capitales obtenidos se invierten en edificaciones urbanas y en reconstrucción de fincas rústicas, que ofrecían un vasto campo á la capitalización después de la destrucción total de la guerra. El empréstito mientras se distribuyó y se consumió productiva ó improproductivamente, fué un aliciente más á la especulación y á la bonanza. Hasta la naturaleza parecía manifestarse propicia al esfuerzo, alejando sus rigores y cooperando con la normalidad de sus fenómenos á la obra de reparación emprendida.

Pero esos y los demás hechos, que puede agregar el lector habían de llegar á un límite. Se habían de agotar los valores exportables; habíamos de llegar á cubrir nuestro cupo en los consumos universales de nuestras producciones; el riego fecundante de los capitales obtenidos como precio de nuestras acciones y propiedades ó de los traídos á préstamo había de traer consigo las restituciones de los dividendos é intereses; tenemos una deuda pública que sumada á las municipales, asciende ya á un guarismo respetable; y no contentos con ver otra vez en marcha la vega, el ingenio ó el potrero se esperan los retornos en que se confió en días de optimismo y confianza ilimitada.

También coincidió por fortuna para nosotros un período de activa especulación en todo el mundo finan-

ciero con nuestra demanda de capitales; circunstancia que contribuyó en gran manera á facilitar la reconstrucción. Hoy y desde hace un año también hay retraimiento en todos los mercados importantes del mundo; tirantez monetaria y como la tendencia á esperar y los retornos de las operaciones realizadas en el período anterior.

También la naturaleza se muestra esquiva. Lluvias excesivas cerradas con un ciclón durante el año 1906; luego una sequía larga y extremada, apenas interrumpida hasta la fecha por lluvias escasas é irregulares en muchos lugares de la isla, y por fin un norte prematuro, que parece iniciar la nueva seca.

En estas circunstancias los obreros se agitan, el encarecimiento de la vida debido al alza de la plata es la causa inmediata aparente, creídos de que el capital todo lo puede, y las mismas clases propietarias acuden á acrecer la agitación confiados en la omnipotencia del Estado, capaz de salvarnos de la crisis que amenaza á la industria azucarera, abriéndonos de par en par con el cabotaje las puertas del mercado americano, ó sin llegar hasta allá con un tratado de comercio bastante amplio, que á aquella solución nos acerque, sin contar con el Congreso de los Estados Unidos y los grandes intereses que por muy poco no hicieron zozobrar el vigente tratado de reciprocidad.

Bien está la defensa y todos estamos interesados en evitar crisis y quebrantos; pero sin añadir leña al fuego, que es más destructor que un arancel.

En estos momentos publican los periódicos un parte oficial del capitán Dougherty, en que dice que es incierta é imaginaria la existencia de una partida en Manzanillo, noticia comunicada por el Alcalde de aquel término; y cuando hay quien engañe así á las autoridades y se propalan rumores absurdos y surgen grupos armados y se inician procesos por conspiración, toda prudencia es poca.

LEOPOLDO CANCIO.



EL DISCURSO DEL DOCTOR CANCIO

ESTÁBAMOS leyendo las postreras páginas de la obra "Fundamentos económicos de la protección", trabajo del eminente profesor de Economía Política de la Universidad de Pensilvania, cuando el correo, puso en nuestras manos el discurso del profesor Leopoldo Cancio Luna, leído en la apertura del presente curso universitario. Aún no terminadas sus páginas, CUBA Y AMÉRICA, nos proporcionaba oportunidad para leer el juicio crítico que del mencionado Discurso, formula desde sus páginas el Sr. Gabriel Camps. Esa solución de continuidad tan imprevista y ocasional de nuestra lectura en la semana pasada, facilita grandemente la opinión que vamos á emitir.

En efecto, cuando de Simón N. Patten, pasamos á Leopoldo Cancio, nada interrumpió nuestra predisposición mental; el mismo ambiente científico, la misma intención investigadora, en el mismo campo y bajo la misma profundizadora observación, hacían surgir los hechos que, previa vivisección y análisis sagaz, aparecen presentados y refundidos en sintéticas conclusiones científicas. No hemos visto en un solo párrafo de Cancio, cimentar una teoría fundada en la aparente realidad de un hecho aislado. Es tan profundo el análisis de las concausas que examina para emitir su opinión, sobre el desenvolvimiento y estado actual del fenómeno económico cubano, que hay momentos en que la mente de los no acostumbrados á la lectura de tan poderosas concentraciones de ideas correlativas,

sigue el curso del hecho más abultado, y al llegar á las conclusiones, atribuye á defecto ajeno, lo que solamente es deficiencia propia. Y sin embargo, hay en el trabajo del Sr. Cancio la claridad de un sol en medio día, pero que obra así, como el sol, que va de un centro único, á bañar de luz una periferia inmensurable.

Por eso, contrarrestar una de sus conclusiones fijándose únicamente en uno de los hechos por él apuntados y que la determinan, con prescindencia de todos los otros que han entrado bajo la acción de su gran órbita analítica, como hace el Sr. Camps, ocupándose de sus puntos de vista sobre la despoblación cubana, es positivamente anticientífico; y lo es mucho más, al suponer que esa despoblación ha sido impulsada por enfermedades, que hasta hoy se consideraban como originarias de los trópicos. Esta aseguración, á nuestro humilde juicio, es tan fuera de fundamento, como la en que incurren algunos historiadores asegurando que la raza india se extinguió en Cuba por el cólera. Esas influencias morbosas, habrán cooperado con más ó menos intensidad á esos resultados, pero ¿quién puede negar que la acción delétera de esas manifestaciones, tanto en aquella época como en la contemporánea actuaran con ferocidad tan progresiva, gracias al sistema colonial entonces y después practicado? ¿Acaso la demografía de un país no guarda cierta relación con sus sistemas rentísticos, sus tarifas aduaneras y éstas, con las tendencias gubernamentales en todos sus aspectos? Es preciso no olvidar que cada causa, es á su vez efecto de otras ú otras anteriores.

Por eso, como decíamos al principio, al pasar de las páginas de Patten á las de Cancio, lo hicimos tan inadvertidamente, como lo hace el caudal de un río cuando traspasa la frontera de un Estado, á otro que tiene su plano al mismo nivel. En cambio, el artículo de Camps, á pesar de su gran valor, es de genuína factura impresionable, y como siempre en estos casos, adolece del defecto de rendir tributo á lo más aparente, con olvido de las más complejas relaciones cuya cooperación señalan el curso de sus movimientos sociales.

* * *

Pero nuestro propósito en este trabajo, más que realzar la figura del gran pensador hacendista, que esperamos hacer en otra ocasión, va enderezado á reseñar en trazos firmes, la fisonomía pedagógica y de gran relieve, tal como se nos muestra en su discurso el señor Cancio, en la primera parte de su notable oración inaugural.

En doliente queja, el profesor recuerda la indisciplina mental y el ambiente anticientífico que mantuvo agobiada la enseñanza en nuestro primer centro docente; y con la valentía que siempre ciñe al espíritu las grandes é íntimas convicciones, clama por una reforma de libertad y de procedimientos técnicos, que desliguen, que rompan la mentalidad cubana, de esos moldes perturbadores á que ha estado sometida por tantos años y ha llenado de deficiencias el organismo mental de esta sociedad, esclava á fuerza de prejuicios hasta en sus ideas y sus ideales. Debido á esa cadena que aherrojando las aulas, redujo los límites de la mente á su más mínima expresión, con detrimento de lo que más amplitud y ensanche puede alcanzar sobre la tierra, el libre empleo de la razón, este pueblo está tristemente desposeído de ese elemento propulsor, que con originalidad propia, da á la historia aspecto peculiar, que caracteriza una época, merced á esas orientaciones poderosas que le prestan distinción y renombre universal; ejemplo, entre otros muchos, el de John Stuart Mill en Inglaterra. En Cuba, á la memoria se

le ha dado puesto principal y nuestra Universidad contribuyó poderosamente á tan pernicioso fomento, lo que dió por resultado que un buen tanto por ciento de nuestras figuras, no han sido más que brillantes papagayos. La originalidad, es planta que no ha florecido en Cuba.

Y cuando leíamos en Cancio estas palabras: "El nuevo espíritu es necesidad apremiante de nuestra situación. Tenemos que multiplicar nuestros esfuerzos para ponernos en íntimo contacto con la civilización contemporánea en sus más elevadas manifestaciones y encaminar nuestra sociedad por la senda que imponen las necesidades de la situación económica y política en que vivimos; libre nuestro espíritu de toda superstición y de prejuicios, así de los que provienen de creencias envejecidas como de los menos funestos que brotan de nuestras pasiones y de nuestros intereses del momento, devotos de la libertad de pensar, que es el fundamento sólido de todo verdadero progreso", nos parecía estar oyendo á un cerebro educado fuera de las regiones en que España tiene ó tuvo sus dominios, porque este lenguaje, es incompatible con los hechos pasados y presentes que corresponden á la obra educadora de esa nación.

Cancio, en Cuba, como profesor, así lo revela su discurso, ha afrontado la obra de patriotismo inmenso que Pedro Dorado y Montero en España. Aquellos apasionados que vean en nuestras palabras otra cosa que sentimientos fríamente entregados á la revelación de los hechos tal como las circunstancias del momento los manifiestan, ni sienten un verdadero amor por los pueblos á que hago referencia, ni están al tanto del movimiento intelectual que en el mundo se opera. Y esa obra, aquí por Cancio y en España por Dorado y Montero, tiene por evangélica y patriótica misión, la de desarraigar lo trivial de nuestra cultura, la vacuidad de nuestro modo de ser, pendientes siempre del "que dirán" y amedrentados hasta el terror, por el "parecer" aunque no se "sea". Todo, por esa carencia absoluta de vida interna que nos caracteriza, unido á una gran falta de solidez en el carácter, de que tan altas muestras ha dado siempre este pueblo en todas circunstancias, dando lugar, en forma absoluta, al hecho de que nuestros más predominantes problemas sociales, han sido estudiados siempre con relación al grado de popularidad que aspiramos conseguir.

La confesión más penosa que puede hacerse de esta realidad, es que el privilegio de situación mental tan desastrosa, es eminentemente española. Porque "la vacuidad del intelecto hispano—dice el señor Valentí Camp, director de la "Biblioteca Sociológica Internacional de España"—me parece que es incuestionable y que ya nadie que haya examinado en serio el desenvolvimiento mental de los pueblos europeos, osará poner en tela de juicio. Si alguien llegase en su ligereza á hacerlo, la más somera observación bastaría para comprobar su error." Pero, si para curar este profundo mal, España tiene un Montero, Cuba tiene un Cancio, que en el camino árido del profesorado han levantado su voz insigne, ambos, arduosamente apasionados por el porvenir de sus patrias, con la mirada fija en la más esencial reforma que puede labrar la felicidad de los pueblos. Y en medio de tantas tristezas como nos rodean, el alma se inunda de fé y confiamos en que la regeneración se inicie.

* * *

Por otra parte, el rasgo más saliente en el discurso del doctor Cancio, después del apuntado, consiste en la poderosa facultad sintética que revela todo su trabajo, facultad, hasta hoy, entre nosotros, nunca igualada. Véase como ejemplo entre mil y mil este pá-

rrafo: "Cuando en derredor nuestro, se iniciaba y acababa por afianzarse el imperio del trabajo libre, aumentábamos nuestras importaciones de braceros esclavos con escarnio de los tratados internacionales, y cuando surgían en nuestra vecindad repúblicas y las colonias de otros países europeos intervenían en su propio gobierno, se perfeccionaba y consolidaba aquí un despotismo militar, que era el coronamiento adecuado de nuestra organización económica, y forma de gobierno similar á nuestra estructura social." El más prolongado y distinguido período de nuestra adversa historia, si se exceptúa el de combatividad por la emancipación, está condensado en esas pocas, pero sobrias y macizas líneas. Nunca hemos visto en tan pocas palabras, llevar á la mente encadenación tan inmensa de hechos históricos. Hay que detenerse, y detenerse mucho tiempo, para evocar é ir deshilvanando esa serie de acontecimiento tan feliz como magistralmente condensados. Y de esa manera, en 67 páginas, se pasa revista y compara los más salientes fenómenos de nuestro desarrollo social, distintamente caracterizados por "la colonia de plantación", pasando á través de sus más importantes fases como cultura, economía, agricultura y población, fijando con profundidad sociológica la causa de nuestros males y los remedios para evitarlos.

Este discurso, hará época en los anales de nuestras letras, ocupará lugar muy distinguido entre los esfuerzos que procuran el bien de esta tierra y debe penetrar muy á fondo en la conciencia cubana, de la que se muestra defensor insigne y reformador entusiasmado. Cuba está de plácemes y nuestra Universidad se ha cubierto de gloria.

ROQUE E. GARRIGÓ.

* * *

LAS VICTIMAS DE LA BARBARIE

El profesor Charles Richet, célebre apóstol de la paz, dice que en el siglo XIX perecieron poco más de catorce millones de seres humanos á consecuencia de las guerras.

A Napoleón, dice, se le acusa de haber causado la muerte de dos millones de hombres; pero es lo cierto que ocho millones fueron víctimas de sus glorias. La guerra de Crimea costó 500 mil vidas; la guerra civil norteamericana 500 mil. Prusia sacrificó 800 mil de 1860 á 1871. La guerra ruso turca, 400 mil.

Las guerras de las Repúblicas de la América del Sur, generalmente se han considerado risibles; pero están muy lejos de ser ridículas. En el siglo pasado costaron 800 mil vidas.

Las varias naciones europeas colonizadoras sacrificaron en el último siglo tres millones de hombres para obtener dominio en la India británica, Africa del Sur, México, las Indias danesas, China, Japón y otros lugares.

El cálculo de catorce millones de hombres comprende solamente los muertos en el llamado campo de honor. Agréguese é esa suma los muertos á causa de enfermedades, privaciones, incendios y toda clase de violencias provenientes de las guerras.

El profesor concluye así: "Me entristece el considerar que el siglo XX rivalizará ventajosamente con el anterior, en mátanza."

* * *

La libertad no es un cartel que se lee en la esquina de una calle: es sí, un poder vivo que cada uno siente en sí mismo, y en torno de sí; es el genio protector del hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales, y el primero de estos derechos.—*Lamennais*.

EL SERVICIO DE INCENDIOS

CUANDO LLEGUE la ocasión de introducir reformas en el servicio de incendios de la Habana, costará *Dios y ayuda* romper los antiguos moldes del Cuerpo de Bomberos.

Vivimos enamorados de la rutina y todo lo que sea alterar lo establecido, nos saca de quicio y nos preocupa.

Desde que se estableció en la Habana tan importante organismo, su base fué el *enganche* voluntario y la subvención por medio de cuotas del vecindario, especialmente del comercio.

Los actos de heroísmo, abnegación y entusiasmo incondicional, que en todo tiempo ha caracterizado á la generosa institución, ha estrechado de manera muy íntima, la deuda de gratitud contraída por el pueblo.

Con todo esto, la vida de los bomberos, no ha sido siempre holgada y abundante. La contribución testamentaria de los vecinos y la pobre subvención del Ayuntamiento, no han servido muchas veces, para evitar el triste espectáculo de carecer el Cuerpo del material indispensable para los siniestros.

El entusiasmo de los jefes y directores no ha bastado en ocasiones á impedir ciertas situaciones económicas, verdaderamente críticas, que se han salvado con beneficios teatrales, romerías y simulacros de no muy lejana recordación.

Sin ir más lejos, hoy mismo, se encuentran los bomberos, sin casa, plantados en mitad de la calle, por necesitar el Centro Gallego el local que les tiene dado en arrendamiento, y corriendo de la Alcaldía á Gobernación y de Gobernación al Palacio de la Plaza de Armas en solicitud de nuevo albergue.

Todo esto contribuye á hacer más simpáticos los bomberos á la opinión y los eleva á los ojos de los que mil veces han aplaudido sus rasgos valerosos y nobles...

Pero, ¿debe continuar como hasta aquí, el Cuerpo de Bomberos de la Habana?

Esto deben pensarlo las autoridades.

Una reforma, que dé nuevo carácter al cuerpo, transformando su situación, en Departamento dependiente directamente del Estado, sobre bases diferentes, hará poner el grito en el cielo á mucha gente, por la fuerza de arraigo que las cosas, por la costumbre, cobran en la opinión.

Pero he aquí las razones que aconsejan la reorganización.

La Habana, por ser ya de antiguo una gran población, necesita mejor servicio de incendios que el que tiene.

Hoy, cualquiera es bombero: sólo se requiere acudir al personal correspondiente, hacer la solicitud, proveerse del uniforme y al primer pitazo, á apagar la candela.

Nuestro excelente benefactor, vive en Jesús del Monte. A media noche lo despiertan cornetas y silbatos que dan, impacientes, el aviso del siniestro y siembran la alarma en la municipalidad; se levanta apresuradamente; enciende las luces; se viste en un dos por tres, despierta á la mujer, á la suegra, á los muchachos, y saltando sobre catres y tarcos, sale á la calle como alma que se lleva el Diablo.

Ya fuera, no encuentra coche que lo lleve. Empezando la carrera. A las veinte cuerdas topa con un auriga que se ha dormido en el pescante. Se apodera del vehículo y obliga al buen sujeto que fustigue fuertemente á la bestia para llegar pronto al sitio del suceso.

Al llegar, deja el carruaje y olvida pagarlo; arrolla los curiosos que se agrupan frente el edificio que arde.

Allí encuentra algunos compañeros que se le han adelantado y policías y paisanos que corren como locos de un lado á otro, vociferando y haciendo gestos sin agregar á ello nada práctico. Busca los jefes y no los encuentra; aún no han llegado; tal vez no se han tomado el trabajo de interrumpir el sueño. Las mangueras, tendidas sin orden ni concierto, las toma el primero que le vá en ganas. Aquello es la torre de Babel; nadie se entiende, todos se contradicen.....y mientras tanto, el fuego sin dominar y extendiéndose cada vez más.

La impericia de ese entusiasta, que en su abnegación y filantropía abandona la tranquilidad del hogar, á hora desusada, sin tener delante un superior experto que lo guíe y dirija, lo lleva á realizar actos temerarios y á lo mejor le viene encima un tabique que lo sepulta entre llamas y escombros.

Esta pobre víctima, no lo es del deber, sino de la imprudencia.

Esto pasa todos los días; es consecuencia lógica y natural de la organización que hemos bosquejado.

La manera de remediar estos males es muy sencilla y cada día se hace más necesaria.

¿Por qué no sugerirla?

La estadística de los siniestros que ocurren en la Habana, demuestra, que un cuerpo de 100 hombres, abnegados, prácticos é inteligentes, es suficiente para llenar las necesidades de cada caso. (1)

Esos cien hombres, deben constituir un Departamento especial del Municipio ó del Estado, bien retribuido, montado civilmente, con sueldos que correspondan á la elevada naturaleza del servicio. Deben tener una disciplina rigurosa. Contar con oficiales ingenieros y técnicos y estar alojados convenientemente en cuarteles *ad hoc*.

Una guardia diaria de cuarenta ó cincuenta hombres, bastaría para cualquier emergencia.

¿Cuántas desgracias y pérdidas no se evitarían con esta reforma!

La intervención puede aprovechar las circunstancias del momento para dotar á la Habana de tan apremiante necesidad y parece que ya lo tiene indicado en cierta forma al municipio habanero.

Lleguen hasta ella estas líneas, y quiera el buen juicio de nuestras autoridades que pronto se convierta en realidad.

RAMIRO CABRERA.

[1] En New York hemos presenciado grandes siniestros, más de una vez, atacados ordenadamente y dominados sin ruido, por brigadas de veinte ó treinta hombres á lo sumo.



Quando tu cruzas.....

Quando tu cruzas, flota en el ambiente un impalpable aroma de azucenas, se estremecen los juncos en la fuente y se abren á tu paso las verbenas.

Quando tu cruzas, flota en el vacío un invisible soplo de ternura, surgen nereidas del cercano río, canta el ave, de amor, en la espesura.

¿Quando tu cruzas, en las breves huellas que abandona tu planta, crecen flores y á su balcón se asoman las estrellas!

¿Quando tu cruzas, cesan mis dolores, y en este pecho que ha sufrido tanto, entona un triste amor su viejo canto!

Fernando de ZAYAS.

CUBA Y AMÉRICA

HEROES DE LA HUMANIDAD

SALVOCHEA

HA MUERTO Fermín Salvochea. Cuantos han leído el último libro del Director de CUBA Y AMÉRICA recordarán ese nombre, y la hermosa semblanza allí trazada del que lo llevó é hizo glorioso. Salvochea fué una de las grandes figuras históricas de la revolución española de Septiembre. Fué un tiempo Alcalde de Cádiz, ídolo del pueblo, diputado á Cortes electo. Padeció persecuciones por sus ideas: el presidio, el destierro, la suspicacia. Conoció la gloria y acaso la desesperación. Y de todas sus pruebas salió cada vez más puro, si cabe, más convencido, más irreductible. Y, por último, vino á terminar á Cádiz, su ciudad natal, al lado de su anciana y santa madre á quien adoraba, pobre después de haber sido rico, y legando su esqueleto—último rasgo de altruismo—ya que otra cosa que legar no tenía, á la Facultad de Medicina de Cádiz para que sirva, dentro de diez años, de estudio á los jóvenes que sigan esta carrera.

Pero lo más extraordinario del hombre extraordinario que acaba de desaparecer, no eran ni sus ideas—que podían ser hasta erróneas en algunos casos—ni desde luego los puestos que ocupó, ni aún sus hazañas mismas, con ser ya casi legendarias. Lo más extraordinario, como ya hizo ver en su interesante libro el Sr. Cabrera, era el mismo Salvochea. Por eso yo, que conocí al hombre grande y bueno que acaba de abandonar la forma corpórea donde durante 61 años habitó en este mundo, quiero, hoy que su cuerpo ha sido conducido en brazos del pueblo á su última morada, rendirle mi postrer tributo y decir, siquiera sea en las breves líneas de un artículo, mi respeto y amor reverente á su memoria.

Puedo decir que pocas personas, ó acaso ninguna he conocido como Salvochea en lo que llevo de vida. Su vida fué un Apostolado y un Calvario: jamás se le oía la menor queja. Era de una sencillez casi infantil. Tenía reducidas las necesidades materiales á su mínima expresión: comía tan parcamente que era un asombro; dormía últimamente en una cama sin colchón, por haber regalado el suyo; diariamente se bañaba en el mar, vivía en una pobreza absoluta; era en sus últimos tiempos corredor de vinos, y en cuanto obtenía alguna ganancia, luego de satisfacer sus ínfimas necesidades empleaba el resto, según se cuenta, en leche que reparaba entre los menesterosos. No comía carne ni pescaba; no fumaba; no bebía sino agua; y su corazón inmenso era como una gruta divina en la que hallaban eco todas las miserias y dolores de los hombres sus hermanos.

Y había nacido en posición holgada, era ilustradísimo, había sido educado en Inglaterra y pudo pasar su vida en un ocio agradable y sibarítico, rodeado de comodidades y consideraciones. Prefirió la lucha, el ostracismo, el presidio, la ruina, por sus ideales. Y este hombre todo corazón, este hombre flaco, débil al parecer, con voz de dama, tenía el valor más sereno y la voluntad más firme y recia que pueda tener un hombre. La prensa de España recuerda hoy en artículos enco-miásticos las hazañas de Salvochea. Este Apóstol de la bondad y el amor, entre los hombres fué, en las horas de brega, un héroe de impavidez prodigiosa; todo el mundo conoce su lucha homérica, su serenidad heroica en la época de la revolución Cantonal. Vencido, pudo huir y no quiso; fué enviado á presidio, y allí pasó largos años.

En presidio se ocupó en enseñar á leer y escribir á los reclusos, asistirlos y cuidarlos. Sus ideas, que eran publicanas al entrar en la prisión, llegaron al último

límite de exaltación y universalidad; llegaron tal vez al extravío, si bien á un extravío engendrado por el amor, por un amor casi místico hacia la pobre Humanidad dolorida y miseranda. Salió del presidio para seguir trabajando, con la palabra, la pluma y el ejemplo por la redención de los oprimidos. La conspiración de la *Mano Negra*, en Jerez, le hizo caer de nuevo—tal vez sin causa justificada—en el cautiverio. Soportó todo sin lamentarse, considerándolo todo cosa natural y de ningún valor. No quiso admitir un indulto que le ofrecieron, por entender que, si no era justo libertarlo, no debían hacerlo, y si lo era, no debían ofrecerle la libertad como un favor sino como cosa debida. Y se cuenta que, habiéndosele preparado cierta vez la huída, lejos de aprovecharse de la ocasión que se le ofrecía, se *extrañó* de que no se hubiera tenido el mismo *descuido* con los demás presos.....

Se cuentan de él las anécdotas por docenas. Una vez, viniendo de bañarse en la *Caleta*, donde diariamente se bañaba, un infeliz le pide pan ó dinero para comprarlo, por carecer de trabajo. Salvochea se registra los bolsillos, y no hallando nada en ellos, le entrega la americana para que la empeñe y saque de ella lo que queda. A otro entregó un paraguas nuevo que le regalaron. De su comportamiento con los cubanos desterrados durante la guerra de los diez años, ya ha hablado también el Sr. Cabrera. Por cierto que la última vez que á Salvochea ví me habló de las cosas de Cuba con el propio interés con que hubiese hablado de las de su país nativo. En su grande espíritu todos los hombres eran por igual sus hermanos.

Las ideas de Fermín Salvochea podrán ser discutidas. Y en ese punto debo decir que yo mismo, que tanto le admiro como hombre, abrigo grandes reservas mentales.

Ha muerto Salvochea en breves días, á consecuencia de una luxación en una de las vértebras cervicales producida por una caída. Yo ví su cadáver, tendido en el propio lecho del difunto, vestido con el propio traje con que se vestía éste, sin velas, sin aparato de ninguna clase. Medio Cádiz, conmovido y silencioso, desfiló ante él.....

Al día siguiente, ayer domingo, fué el entierro. Fué el entierro más sencillo, más pobre y más imponente que pueda imaginarse. Porque todo un pueblo, éate si llorando, llevó en sus brazos, disputándose, con amor de hijo, la humildísima caja, sin adorno alguno, en que iba el cadáver del hombre que vivió para sus semejantes. No hubo carro fúnebre ni carruajes. Todo el mundo fué á pié hasta el Cementerio: una muchedumbre inmensa, unida, por una vez, en el amor. Hubo un momento en que llevaban la caja un joven de levita, otro de americana y dos obreros. En el trayecto, lloraban las mujeres. Una sola y sencilla corona de laurel precedía la caja: las gentes se disputaba las hojas, como recuerdo. Ventanas, puertas, azoteas, estaban atestadas.

Y, por último, en el Cementerio Civil, fué inhumado el cadáver de este, uno de los hombres más puros y desinteresados que han existido. Antes se pronunciaron breves discursos, que oyó la multitud descubierta. En el cielo azul y alegre del Mediodía brillaba el sol. En el instante de la inhumación, uno del acompañamiento gritó:

—¡Viva la libertad!

Y un ¡viva! estruendoso resonó en los ámbitos del Cementerio. Fué la mejor despedida que pudo hacerse al cadáver del anciano que vivió para la libertad y la fraternidad humanas.

LUIS RODRÍGUEZ-ÉMBIL.

LOS PLATANOS

Los países productores de tan rica y nutritiva fruta, entre los que se cuenta Cuba, particularmente en su parte oriental, tienen un gran mercado consumidor en los Estados Unidos. Pobres y ricos gustan de ella; figura en todas las mesas, lo mismo en las del modesto que en las del aristocrático restaurant; se hallan de venta en todos los puestos callejeros, en los mercados y en las más elegantes fruterías; es en suma, la fruta más popular y quizás también la más económica.

Continuamente llegan á Nueva York buques cargados de plátanos, procedentes de las Antillas y de Centro América. Los grabados reproducen algunas escenas que se desarrollan en los muelles á la llegada de dichos buques.

Quizás no produce la naturaleza vegetal tan útil como el plátano. En la India se sirven de sus hojas para escribir; se emplean para nutrir ani-

tancias alimenticias. Tantos servicios rendidos por una sola planta explican la veneración que en todo

tiempo se ha tenido por el plátano. Pueblos enteros lo consideran todavía como un árbol divino y en Oriente se tiene por un sacrilegio coger su fruto antes de estar en sazón.

Por sus dimensiones, pudiera tomarse á los plátanos por árboles; pero en realidad son grandes plantas herbáceas, de hojas muy anchas que parten de la base, metidas unas en otras y extendiéndose en forma de abanico. A veces alcanzan esas hojas dos metros y medio de largo. Los plátanos crecen en las regiones tropicales, y particularmente en partes abrigadas y húmedas. Parecen ser originarios del Asia meridional, de donde pasaron al Africa y América.



NUEVA YORK.—Vista de los muelles donde se reciben los cargamentos de plátanos



NUEVA YORK.—Descargando los plátanos

males y para cubrir casas. Del tronco y también de las hojas se extraen fibras textiles con las cuales se fabrican telas y papel; para esto se usa particularmente el *plátano textil* (*musa textilis*). La savia se emplea en medicina como astringente. En no pocos países, forma la base de la alimentación del pueblo. Cortados en rebanadas y secados al sol ó cubiertos con harina, se conservan durante mucho tiempo. Se comen fritos, asados y en combinación con diversos manjares; se hace con ellos un pan especial y se les extrae una bebida alcohólica llamada *vino de plátano*. En pocas palabras, el plátano puede reemplazar el trigo, el boniato, la remolacha, el cáñamo, el lino. Añadamos que su cultivo es de los más fáciles y más productivos. Una hectárea de tierra plantada de plátanos produce 184 mil trescientos kilogramos de subs-



NUEVA YORK.—Trasladando los plátanos del buque á los vagones del ferrocarril



NUEVA YORK.—Carro cargado de plátanos, en el muelle

LA CORBATA

EL SEÑOR Bergeret estaba clavando clavos en las paredes de su nueva habitación. Dándose cuenta de que lo hacía por gusto, púsose á pensar por qué le gustaba clavar clavos. Y como no encontró la razón el placer se desvaneció, porque precisamente el gusto estaba en no buscar la causa de tenerlo. Y meditando sobre la desgracia de los espíritus filosóficos, colgó en la sala y en el sitio que creyó más honroso, el retrato de su padre.

—Está demasiado inclinado—dijo Zoa.

—¿Te parece?

—Estoy segura: si parece que vá á caerse.

El señor Bergeret acortó los cordones que sostenían el retrato.

—No está derecho—dijo la señorita Bergeret.

—¿No?

—Se ve bien que está inclinado hacia la izquierda. El señor Bergeret procuró ponerlo bien.

—¿Y ahora?—preguntó.

—Ahora se inclina á la derecha.

El señor Bergeret después de hacer lo posible por que la base del cuadro quedase paralela á la línea del horizonte, retrocedió tres pasos para juzgar de su trabajo.

—Me parece—dijo—que ahora está bien.

—Sí, ahora está bien—contestó Zoa.—Cuando un cuadro no está derecho siento una impresión desagradable.

—Eso no te ocurre á tí sola, Zoa. Muchas personas son las que sienten cierto malestar. En estas cosas es donde se sorprenden las irregularidades: en seguida se vé lo que es y lo que debía ser. Hay quien sufre viendo un papel pintado que no esté bien igualado. Nuestra condición de hombres, condición terrible, hace que nos preocupemos por un cuadro torcido.

—En todo esto no hay nada que pueda extrañarte, Luciano. Las pequeñas cosas ocupan gran lugar en la vida. Tú mismo te interesas á cada instante por verdaderas futezas.

—En tantos años como veo este retrato—dijo el señor Bergeret—no me había fijado en lo que en este momento me fijo. Ahora noto que este retrato de mi padre es el retrato de un hombre joven.

—Pero Luciano: si cuando el pintor Gosselin, al volver de Roma hizo este retrato, papá sólo tenía treinta años.

—Es verdad hermana: pero cuando yo era pequeño este retrato me daba la idea de un hombre avanzado en años y esa impresión quedó en mí. La pintura

de Gosselin se ha sombreado: las carnes, bajo el viejo barniz, han tomado un tono ambarino y sombras lívidas se destacan de los contornos. La cara de papá parece perderse poco á poco en un lejano origen; pero esa frente lisa, esos grandes ojos ardientes, esas mejillas de tranquila palidez, esa cabellera negra, abundosa y reluciente son, ahora lo veo por primera vez, propios de un hombre lleno de juventud.

—Es cierto—dijo Zoa.

—El peinado y el vestido son del tiempo en que era joven. Lleva el pelo hacia atrás. El cuello de su levita verde-botella se levanta: lleva el chaleco de raso y su larga corbata de seda negra da tres veces la vuelta al pescuezo.

—Hace diez años—dijo Zoa—que aún se veían viejos con esas corbatas.

—Es muy posible—añadió el señor Bergeret—pero lo cierto es que el señor Malorey no usó otras.

—Tú te refieres al decano de la facultad de letras de San Omer, y ese hace más de treinta años que murió.

—Ya tenía él más de sesenta, Zoa, cuando yo no había cumplido aún los once. Entonces yo cometí con su corbata un atentado de audacia inaudita.

—Me parece recordar esa travesura tuya, que no tuvo por cierto ninguna gracia.

—No Zoa, tú no te acuerdas de mi atentado. Si lo recordases hablarías de él de otra manera. Ya sabes que el señor Malorey tenía un gran respeto por su propia persona y que en todas las circunstancias guardaba una digna gravedad. Ya sabes que observaba rigurosamente todas las reglas de la más exquisita cortesía y usaba tan distinguidas maneras de decir que encantaba. Un día que había convidado á nuestros padres á comer, presentó él mismo, por segunda vez á mamá un plato de alcachofas y la dijo: “otro *petit cul*, señora.” Eso era portarse y hablar de conformidad con las mejores tradiciones del lenguaje y de la cortesía, porque los de su época no decían *un cogollo*; pero la frase era anticuada y mamá tuvo que hacer grandes esfuerzos para no soltar la carcajada. No recuerdo, Zoa, cómo supimos la historia del plato de alcachofas.

—La supimos—dijo Zoa, que ribeteaba unas cortinas blancas—porque un día papá la contó sin fijarse en que nosotros estábamos delante.

—Es cierto: y desde entonces tú, Zoa, no podías ver al señor Malorey sin reírte.

—Tú también te reías.

—No Zoa: yo no me he reído de eso. Lo que causa risa á los demás á mí me hace distinto efecto. Lo he notado muchas veces. Yo hago la comedia en forma que nadie la entiende. Yo me río y me entristezco por dentro y eso me ha dado este aire especial que hace que muchos me tengan por imbécil.

El señor Bergeret subió á una escalera para colgar una vista del Vesubio, de noche, durante una erupción; cuadro á la acuarela que procedía de un abuelo paterno.

—Pero yo no te he contado Zoa mis irreverencias con el señor Malorey.

La señorita Zoa dijo:

—Luciano, mientras estás en la escalera, ¿quieres poner las barretas en las ventanas?

—Enseguida. Entonces vivíamos en una casita de las afueras de San Omer.

—Las anillas están en la caja de los clavos.

LA FORMA

—Sí: ya las veo..... una casita con un jardín. Un jardín bien bonito por cierto: estaba lleno de lilas. Sobre la *pelouse* había un pequeño jardinero de *terracote*, en el fondo un laberinto y una gruta y sobre el muro dos grandes tiestos azules. Sí, Zoa, dos grandes tiestos azules. Una mañana... una mañana de verano el señor Malorey vino á casa para consultar unos libros que él no tenía y que tampoco existían en la biblioteca pública que se había quemado. Papá había puesto su gabinete de trabajo á disposición de su decano y el señor Malorey había aceptado el ofrecimiento. Era cosa convenida que después de la consulta comería con nosotros.

—Cuidado Luciano, que las cortinas no queden muy largas.

—Ya lo arreglaré. El calor de aquella mañana era asfixiante: ni los pájaros se movían en las ramas de los árboles. Sentado debajo de uno de ellos yo veía en la sombra del gabinete de trabajo al señor Malorey que llevaba sus largos y blancos cabellos extendidos encima del cuello de su levita. El no se movía; solo la mano accionaba sobre una hoja de papel. Eso nada tenía de exarordinario. Escribía. Pero lo que me pareció muy extraño.....

—Bien, Luciano, ¿son bastante largas?

—Faltan unos cuatro dedos.

—¿Cómo cuatro dedos? A ver.

—Mira... Pero lo que me pareció más extraño fué la corbata del señor Malorey puesta sobre la barandilla de la ventana. El decano rendido por el calor se había desembarazado de la pieza de seda que le envolvía el pescuezo y la larga corbata colgaba á un lado y á otro de la ventana abierta. Sentí un deseo invencible de cogerla. Me escurri suavemente por el muro de la casa y alargando la mano, tiré de la corbata y sin hacer el menor ruido la fuí á esconder en uno de los grandes tiestos del jardín.

—No era una broma muy espiritual, Luciano.

—No... La escondí dentro de uno de los grandes tiestos azules y hasta la cubrí con hojas y musgo. El señor Malorey trabajó aún mucho tiempo. Yo veía su cuerpo inmóvil, sus largos cabellos blancos... Después la criada me llamó para comer. Al entrar en el comedor ví el espectáculo más inesperado. Entre papá y mamá el señor Malorey, grave, tranquilo, y sin corbata, conservaba su nobleza acostumbrada. Estaba casi augusto; pero no llevaba corbata y precisamente era eso lo que me llenaba de sorpresa. Yo sabía que él no la podía tener porque yo se la había escondido y me maravillaba de que no la tuviera. “No puedo comprender, decía él dulcemente, cómo.....” Mi madre le interrumpió diciéndole: “Mi marido le prestará una, señor Malorey.”

Y yo pensaba: la he escondido en broma y él la ha perdido de veras. Estaba admirado.....

ANATOLE FRANCE.

Los hombres, se representan á los dioses engendrados como ellos y revestidos de las mismas formas: si los leones y los toros supiesen pintar, pintarían también á los dioses como toros y leones. Pero hay un Dios superior á todos los dioses como á todos los hombres, que no se parece á los mortales ni en la forma ni en la inteligencia.

Xenotanes.

Por más que se trate de demostrar lo contrario, los franceses tienen razón: la forma es el todo en todas partes. Somos por intuición *efectistas*.

Ya puede un sabio lanzar de su luminoso cerebro ideas grandiosas, inmensas, que como no las envuelva lo mejor que pueda, para darles la necesaria forma, caerán en el vacío.

La idea pura, tal como brota de la mente que la concibe, no nos causará ningún efecto si no se sabe adornarla.

El mismo hecho objetivo tampoco nos impresionará, si se desarrolla ante nosotros sin aparato decorativo.

Un ejemplo: Asistimos á una función de teatro, á ver representar un drama cualquiera. Nuestra alma se excita grandemente, nuestras sensaciones se multiplican dolorosamente hasta hacernos derramar algunas lágrimas, viendo sufrir á la protagonista; y acabamos por salir del teatro, enjugándonos los ojos conmovidos profundamente, sintiéndonos capaces de emplear todas nuestras energías en salvar aquella infeliz. Pero, en la misma puerta del teatro, nos detiene un miserable que no ha comido hace tres días y balbuceando torpemente nos pide una limosna para sus hijos que están enfermos. Enseguida, á renglón seguido, le contestamos desdeñosamente, ó brutalmente, por habernos interrumpido nuestro monólogo: ¡Dios le ampare!, siguiendo impertérritos nuestro camino.

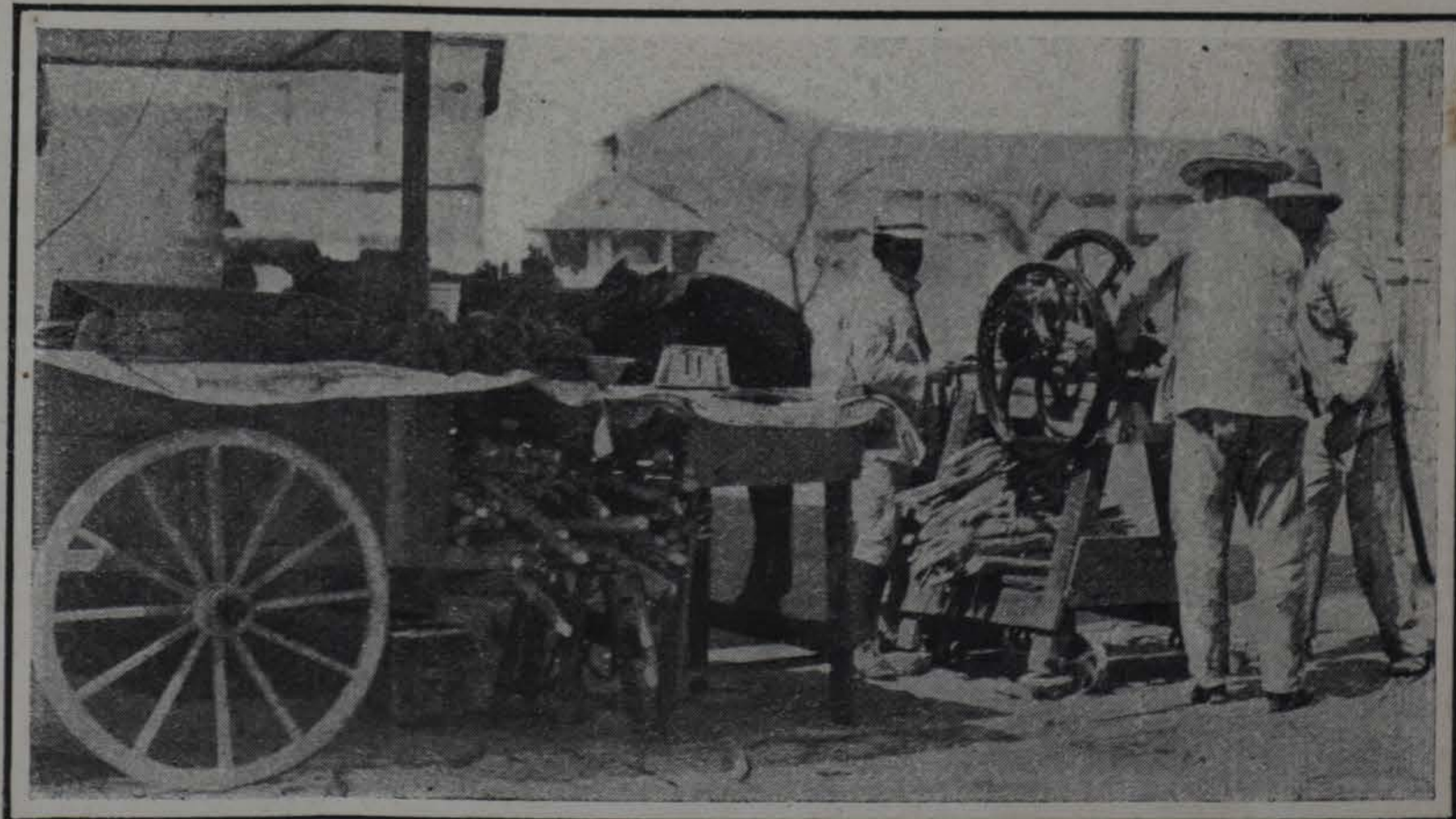
Aquel hombre es protagonista de un drama *vívido*, real, positivo, y sin embargo, no nos ha causado ninguna compasión. ¿Por qué? Porque faltaba el aparato, la maldita forma.

A esa forma, muchos—casi todos—llaman arte. Si ese hombre hubiera tenido *arte*, si sus desdichas no las hubiera contado con voz patética y ademanes estudiados, nosotros hubiéramos depositado alguna mísera moneda en sus manos. Así somos todos.

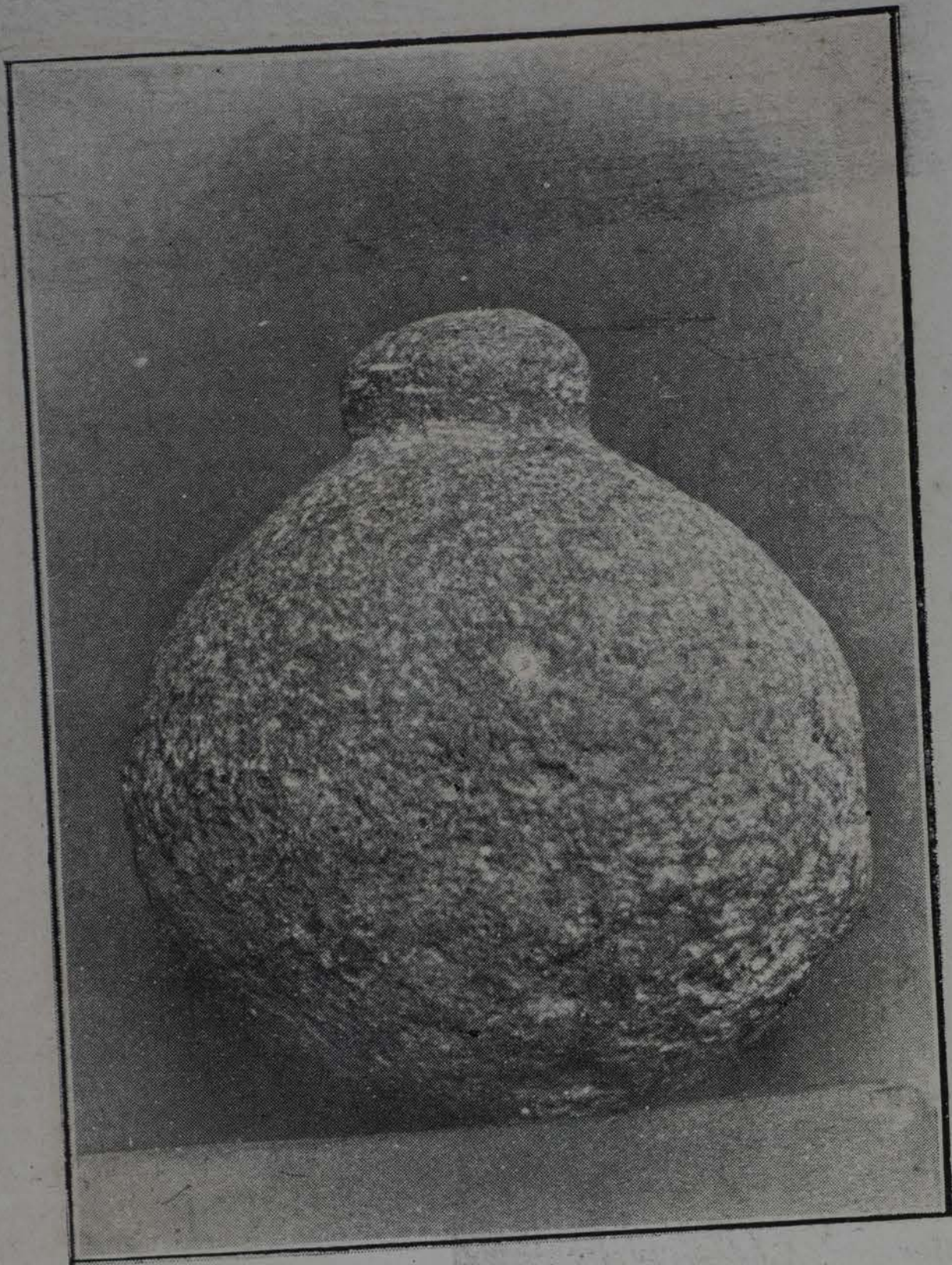
Hay que saber guardar las formas,—repite siempre el vulgo, cuando desea convertir lo insignificante en grandioso.

La forma es el todo; sin ella todo es imposible.

RAMÓN RUILOPEZ.



CUBA ILUSTRADA.—Vendedor de zumo de caña. Camagüey



INSTRUMENTO INDIO

Fué encontrado en la finca "Punta Brava", (Puerto Padre) del señor F. F. Peraza. Este instrumento es construído de piedra dura de río y por su forma parece un contrapeso de balanza; pero seguramente sería dedicado á moler cacao ú otra materia cualquiera. Esta finca está situada á la orilla del río "Sevilla", y es de monte en su parte mayor; por eso es notable que se encuentre en ese lugar, no habiendo ni lomas ni cuevas, y seguramente habrá sido llevado allí por alguna otra persona que no fueran los indios.

Su construcción es sumamente rara, pues aparte de ser de piedra muy dura es casi simétrico y no pulido. Está hecho á cortadas no curiosas y creo no habrá ningún guajiro cubano que se tome el trabajo de labrar la piedra, habiendo hoy modo de conseguir más perfectos instrumentos.

ALICIA M. PERAZA.



NOTA DE REDACCIÓN.—Al llevar al Museo Nacional de Antropología de la Universidad el objeto que se reproduce, la primer impresión que produjo fué que no podía haber servido más que para moler ó triturar granos (pilón) ó bien haber servido de martillo, por presentar un pequeño relieve en la parte superior de la esfera, que sirviera para adaptarla á un mango, y comprueba esta segunda opinión el hecho de encontrarse en la obra de John Evans, ("Las edades de la piedra"), en el capítulo intitulado "Martillos esféricos" una reproducción muy semejante á ese objeto cubano.



La más débil criatura, si pone cinco sentidos un día y otro en la ejecución de un solo objeto ó logro de un solo propósito, acabará por salirse con la suya. Al contrario, el hombre dotado de mejores condiciones si se dedica á todo, si quiere conseguirlo todo, acabará por nada.—*Carlyle*.

Buddha, Siddharta, Sakya Muni

Con los tres nombres se conoce al Redentor, al Perfecto y al Buddha.

Al nacer aquel príncipe, congregáronse en torno á la cuna los astrólogos, y empezaron á hacer el horóscopo del niño, teniendo en cuenta, el año, estación, mes, día y hora. Observando el *aura psíquica*, irradiante del pequeño cuerpo, dijeron: "El neonato es de condición *sattvica*, y por su mediación, el espíritu eterno, Brahma realizará grandes cambios en el brahmanismo.

Temblaron los brahmanes, y en tanto el infante, con sus ojos de luz, mirando al cielo, parecía sonreír á las estrellas.

Creció el niño, y se unió con la princesa Yusodhara. Pero no era feliz; y saliendo un día de su palacio vió á unos hombres que llevaban á otro en una camilla, y el que iba en la camilla estaba muy pálido, y se quejaba, y preguntó el príncipe: ¿Qué tiene ese hombre? y le respondieron: ¡Está enfermo!—¿Y todos los hombres se enferman?—preguntó otra vez el príncipe.—Todos se enferman, príncipe.

Volvió al palacio el príncipe, reflexionando sobre lo que había visto.

Al día siguiente, volvió á salir, y vió que sobre el suelo estaba un hombre inmóvil y otros estaban á su lado y preguntó el príncipe: ¿Qué tiene ese hombre que no se mueve?—Está muerto, príncipe.—¿Y todos los hombres se mueren?—Todos se mueren.

Volvió el príncipe á palacio, reflexionando sobre lo que había visto.

* * *

Es de noche, duerme la princesa Yosodhara, con su pequeño hijo de pocos días en brazos; en el salón al lado, las bailarinas de palacio, duermen también sobre los divanes de Persia y Cachemira; Siddharta, se pasea á lo largo del salón indiferente á todo.

Súbito, se lleva la mano á la frente, y como arrastrado por una mano invisible, sale de palacio. Centellean los astros en el firmamento, y á su luz, cree el príncipe percibir en la tierra la desolación y la muerte. Ensilla su caballo y se marcha al desierto á hacer oración y á investigar la causa del dolor del mundo. Durante cuarenta años, oró y predicó la Buena Nueva, por toda la triangular península del Indostán.

La causa del dolor del mundo, consiste en *el deseo de vivir, en el deseo de sentir, la vibración intensa de la existencia*.

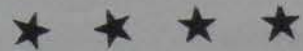
Quien quiera librarse de las cadenas del sér ha de arrancar ese deseo de su corazón.

Pero, los días del Muni estaban contados, y en aquella tarde de Mayo, cuando toda la Naturaleza estaba en flor, el Perfecto tendió su manta sobre el campo, y al mismo tiempo que se acostaba en ella, una lluvia de azahares descendió de los naranjos en flor, y su espíritu de Arhan pasó á las inefables regiones de Nibbanán.

He aquí la luz pura que brota del cielo oriental.
Paz á todos los seres.

Traducción y arreglo del italiano por

M. RODRÍGUEZ-ÉMBIL.



Si posible fuese encontrar un individuo que no pudiera vivir en sociedad ó que pretendiera poder vivir abandonado á sus propios recursos, desde luego lo creería muy inferior ó muy superior al vulgo de los mortales; ó bestia ó Dios.

Aristóteles.

PROSAS BREVES

El viajero

I

Siempre abstraído en lejanos sueños, su planta vagabunda pisó el polvo de Egipto, de Atenas, de Roma...

Vuelto del viaje, un día, para vencer el indomable hastío que le mortificaba, entró en la biblioteca pública de su aldea. Cogió el libro que le entregaron primero, y leyó...

II

Cuando otra vez se hizo á la mar en busca de horizontes exóticos y ruinas sagradas, pasó por el Egipto caído y lo vió erecto, por la Atenas nueva y la adivinó olímpica, por la Roma decadente y la contempló egregia...

Y el que un día abstraído en lejanos sueños pasara sin advertirlas entre tantas ruinas sagradas y tantas remembranzas pétreas, volvió después con el alma abierta á las emociones, y amó aquellos escombros.....

Envío

Yo también pasé un día junto al olvidado templo de tu misantrópica tristeza, frente al derruido sagrario de tu sensibilidad, sin interesarme por ellos.

Y hoy, como el viajero soñador, paso cerca de tí con el alma abierta á las emociones, para amar los escombros de tu belleza y la expirante decadencia de tu espíritu.....

REGINO BOTI.

DIAS AZULES!

A Lola é Iraida Zalazar [1]

El sol radiante, y el Cielo
bañado de resplandores!
¡Qué de ensueños y de flores!
¡Cuánta vida y cuánto anhelo
en la edad de los amores!

Qué de cantos y de aromas,
y de celajes y tules
por los valles y las lomas.....
Cómo arrullan las palomas
en esos días azules!

Qué contento y qué alborozo
y qué impulsos de besar!
¡Cómo convida á gozar
el incesante retozo
de las espumas del mar!

Se desborda el corazón
en la copa de la vida,
y de una en otra emoción
de cada gota perdida
va surgiendo una ilusión!

Gozar, gozar, por si un día
tras el correr de los años
llega la melancolía
cargada de desengaños
á matar tanta alegría!

Lola R. de TIO.

[1] Dos encantadoras portorriqueñas que viven en Nueva York.



DOCTOR ANTONIO MONTERO

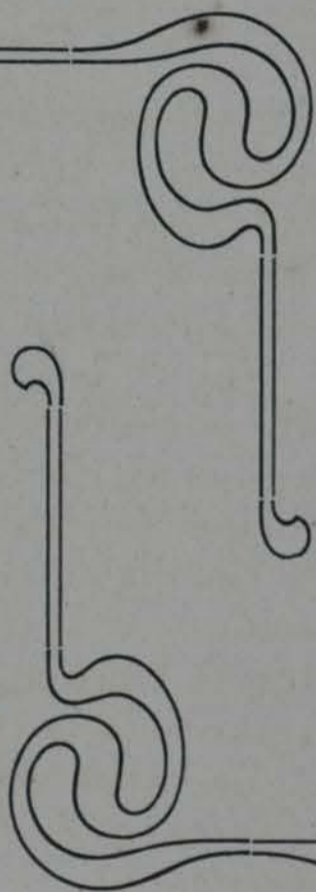
Publicamos hoy el retrato de este joven diplomático cubano, que ocupa actualmente el delicado puesto de Secretario de la Legación de Cuba en Washington.

Las condiciones intelectuales del Sr. Montero, su laboriosidad, discreción y tacto, han hecho del joven diplomático una de las figuras más simpáticas entre nuestros representantes en el extranjero.

Antonio Montero cuenta en este país con buenos y verdaderos amigos, admiradores de sus méritos.

En Washington, al lado del Sr. Gonzalo de Quesada, su bueno y grande maestro, el Sr. Montero se ha hecho figura social de primera fila, captándose los afectos de todos sus compañeros de Legaciones y de la gente de valer en aquella esfera diplomática.

Hombres como Antonio Montero, representan á Cuba dignamente.



Gustavo de Cárdenas

SOÑAR

La más dulce y más inmensa
recompensa
de las penas es dormir:
ni se lucha ni se piensa
y no hay nada que sentir.

Y esa dicha bendecida
no es cumplida,
pues la vienen á turbar
los recuerdos de la vida,
si empezamos á soñar.

Y por eso tengo empeño
que un beleño
venga á hacerme descansar,
y es que sueño, con un sueño;
dormir siempre y no soñar.

Gustavo de Cárdenas y de la LUZ.

LA ALEGRÍA

V

TODA LA naturaleza nos convida á disfrutar de las dulzuras de la sociedad: las aves se buscan unas á otras, las abejas por natural instinto se congregan, los árboles unos á otros se enlazan, los ríos reuniendo el tributo de múltiples riachuelos marchan majestuosos á reunirse á los mares y la armonía del universo se conserva por una ley de atracción imagen de la nuestra; pero, si falta la alegría en este inocente concurso todo muda de aspecto. En vez de una agradable primavera que dá nuevo sér á todos los objetos y los vivifica, se convierte en una estación lúgubre y aterida, que interrumpe el curso de los arroyos, suspende el dulce gorjeo de las aves, despoja de su verdor los prados y marchita las flores de los jardines.

Del mismo modo nuestra imaginación languidece, nuestro corazón se comprime y nuestra alma se entorpece, si la alegría, que puede llamarse resorte impulsivo de nuestros pensamientos, no se reproduce en nosotros mismos y en algún modo no nos rejuvenece.

Si para disfrutar las delicias de la sociedad, no fuera necesario más que juntarnos y mirarnos los unos á los otros, los ingleses serían verdaderamente los hombres más sociables, porque donde quiera que se hallan se juntan y congregan; de modo tal, que todos sus viajes, al parecer, sólo los hacen para ver ingleses; pero el solo verse y juntarse no es el espíritu ó alma de la sociedad; hay un cierto espíritu, un lenguaje, un tono y un ambiente que hacen las compañías amables, y que sólo la alegría filosófica puede inspirar. Muchos se aniquilan en el mayor número de las concurrencias y círculos, porque el furor de las pasiones y la avaricia de los intereses materiales impiden á los entendimientos el producirse y explayarse. Los unos se avergüenzan ó sonrojan de manifestarse, y los otros temen comprometerse; y así todos, reconcentrados en sí mismos, no emiten sino palabras estériles que ni divierten ni instruyen. Es verdad que un hombre juiciosamente festivo, no se exhibe sin un justo motivo. El mundo, congregación extravagante de opiniones y caprichos, requiere mucho discernimiento y discreción. Es muy fácil, que aún empleando unos mismos discursos pueda pasar el hombre por alegre en un concurso ó tertulia y por necio y atolondrado en otro. El gran arte consiste en hacerse unísono con las personas con quienes se trata y no mostrar el genio festivo, sino en cuanto sea preciso para descubrir su carácter, sin avergonzarse, no obstante, de una cierta disposición del alma que todo hombre juicioso respetará como un mérito.

Los hombres no pueden ser realmente sociables, si no son alegres. Si se despojara á los franceses de su natural amenidad, no se respiraría en su compañía aquel aire de franqueza que en ellos es genial. Es preciso verles en la ciudad y en la aldea, seguirlos en todas las facetas de la vida, en sus paseos, en sus conversaciones y en sus juegos y se confesará entonces que no hay cosa que tanto contribuya para los goces de la sociedad como la alegría. Los franceses se consuelan en sus infortunios con una cancioneta, socorro mucho más feliz de lo que se juzga, y del que ninguno se mofa, sino aquel que no conoce lo que vale. París no se lleva la preferencia sobre Londres, el Gran Cairo, Pekín sobre todas las más grandes y mejores ciudades del mundo; sino porque sus moradores son más alegres y saben derramar mil agradados, hasta en la más trivial bagatela. No es el interés, (porque generalmente los franceses nada tienen de interesados) sino el ansia de regocijarse, la que los empeña y precisa á inventar continuamente nuevas modas, á producir todos los días

frases delicadas, y á formar incesantemente un espectáculo festivo y agradable de todo cuanto oyen y todo cuanto ven. Entre ellos se encuentran graciosos paseos en donde el alma se expansiona entre sus jardines y sus flores; y en donde los ingenios filosofan hasta cuando se chancean. Al despuntar el menor rayo de sol, en la estación más áspera y aterida se ve un enjambre de personas de todas las edades y de todas las condiciones salir al campo, y resucitar su alegría, correspondiendo presurosos á la invitación que les hace un día sereno.

Sabemos bien que los extranjeros han calificado esta alegría de frivolidad; pero los franceses han quedado bien vengados viendo á sus mismos críticos hacer los mayores esfuerzos para imitarlos. No hay extranjero que no se deleite viajando por Francia, y que al dejarla no desee volver.

Quisiéramos poder reproducir aquellas conversaciones naturales y divertidas; aquellas comidas simples, pero alegres, y aquellos paseos solitarios, pero agradables, para demostrar que la alegría, siendo el alma de todos estos placeres, produce una verdadera satisfacción en todos los concurrentes. Jamás la acompaña la murmuración ni la calumnia, monstruos que destruyen las sociedades; porque siempre inocente y nunca maliciosa, no se omiten chanzas que puedan mortificar á unos ú ofender á otros, con sus gracias. Esta es la razón por la cual se buscan y se desean las personas festivas y constituyen un festín el verlas y oirlas. Llegan á una tertulia ó concurrencia y al instante se desarrugan las frentes y todos respiran satisfacción y contento.

¡Hechicera alegría! Tú que ni eres loca ni indiscreta; tú sin la cual los soberanos mismos no pueden conseguir agrados ni consuelos; tú que naces de lo más íntimo del corazón, apodérate de los espíritus y no tendremos necesidad de gustos forzados para regocijarnos. Efectivamente, el enojo es el que ha inventado esas confusas y soberbias asambleas, en las que se fatigan infructuosamente en fijar el placer, y en las que se hacen visitas, sólo para distraerse y olvidarse el hombre de sí mismo; esto es tan cierto, que no hay cosa más árida y molesta que esos bailes solemnes para los que se invita con la mayor gravedad á toda una ciudad para que no falte el día señalado tan solo para dejarse ver. El placer que por lo regular, en casos tales, consiste en los preparativos, desaparece cuando debia empezar á disfrutarse: todos van á él presurosos y después de haber buscado con ansia la alegría en tales concurrencias, no la encuentran y salen engañados por su imaginación que alimenta la vanidad satisfecha, y sólo recuperan la calma y el contento al encontrarse cada uno en su casa. Un violín ó guitarra hallada al acaso, un grupo de aldeanos reunido al azar, y una danza formada sin preparación ni arte, estas son las fiestas en donde reina espléndida la alegría. Todo lo que tiene resabios de etiqueta y grandeza causa sujeción y disgusto. El cristal de las aguas y el verdor de los prados inspiran mucha más alegría que la vista de grandes espejos, bellas pinturas y lechos dorados.

En todas las sociedades ó concurrencias en donde no reina natural alegría, sólo se halla un tono uniforme y un aire embarazoso que molestan. Se cuentan ó refieren noticias agradables con sumo desagrado, y conversan unos con otros como adormecidos. El buen humor suple bellamente la falta de ingenio y hasta de talento y vale más que un cierto saber presuntuoso y altanero, que humilla ó sonroja á los demás y que sólo hace ostentación de cosas elevadas. El arte de hablar sin decir nada, no se puede adquirir sino alegrándose.

EL MARQUÉS DE CARACCIOLO

Traducción de E. Anglés.



E V O C A C I O N



Busca una flor como nevada espuma
y con ella perfuma
tu negra y ondulosa cabellera;
ciñe á tus sienes vaporosos tules,
y á tu talle gentil gasas azules
como el azul del cielo en primavera.
Nítida flor prendida en tus cabellos,
su impecable blancura dentro dellos
rayo del sol parece que rutila
rasgando las tinieblas.
Así también semeja tu pupila,
que quiebra, bella Mérida, las nieblas
de mi alma dolorida. Cuando pones
tus ojos al encuentro de los míos,
siento reverdecer las ilusiones,
los dulces y amorosos desvaríos
que en horas de pasión y de ambiciones
arrullaron mis sueños é ideales
con acentos divinos inmortales.
Y cuando blanca túnica ceñida
á tu cuerpo flexible
apariencias te da de angel y diosa,
surge á mis ojos la visión querida,
la imagen fidelísima y hermosa
de aquella mi pasión inextinguible:
visión, imagen y pasión que agitan
todo mi sér y con mi sér palpitan.
De nívea tela vístete y coloca
la blanca flor en tu cabello undoso:
deja que te contemple conmovido,
con el ansia febril, ardiente y loca
de quien, de amor rendido,
en holocausto de su bien se humilla
y dobla con el alma la rodilla.
Así quiero mirarte. Los hechizos
de tus divinos ojos soñadores,
enajenan mi espíritu, y tus rizos,



al beso de la brisa seductores,
despiertan los ardores
de mi alma arrobada que te admira,
que en dulce adoración por tí suspira.
Deja que te contemple! Como inquieta
mariposa que busca entre las rosas
sabroso néctar, en perenne vuelo,
mis sueños de poeta
así vagan esclavos de mi anhelo
en torno de las gracias primorosas
de que Dios inspirado
te hubo, bella Mérida, colmado.
Bríndame de tus ojos la ternura
que en ellos á raudales
en oleadas de luz siempre fulgura,
con intensos fulgores celestiales.
Bríndame de tu voz el suave acento,
suave como la brisa,
tierno como un lamento.
Y de tus labios, cual la grana rojos,
nido de tentaciones,
anime la sonrisa de tu semblante.
Ella calme mis crueles decepciones,
temple mi ardor, mitigue la anhelante
devoradora sed de mis antojos;
que en tu sonrisa sienta
el rayo de esperanza que me alienta.
Ven, acércate á mí, junta tu mano
á la trémula mía.
¿La sientes? Arde! Junto al pecho ahora
si el oído pusieras, el arcano
de mi sentir al punto se abriría.
El ritmo acelerado vibra ó llora
al yugo del tormento:
es que sufro por tí, que por tí siento.

* TEATROS *

UN JOVEN escritor ruso, Leonidas Andrief, es el autor de un drama cuyo estreno produjo gran sensación en San Petersburgo.

Se titula la obra "La vida del hombre". Por su forma, su acción y su intensidad de vida real, significa algo nuevo y original en la moderna literatura dramática.

Una de las innovaciones introducidas por el autor, es la presentación de un prólogo por un extraño personaje, quien luego asiste pasivamente, pero alerta, al desenvolvimiento del drama. Está siempre en escena, visible á la concurrencia, personificando el destino.

La obra tiene cinco actos, con sus títulos correspondientes. El primero presenta "El nacimiento del hombre y los sufrimientos de la madre." El misterio del nacimiento, el sacrificio de la maternidad y la vulgaridad del medio dentro del cual se vé arrojado el hombre al venir al mundo, están pintados en ese acto con gran maestría. La madre sufre y casi muere; pero se ha dado vida á un nuevo sér.

Luz y poesía llenan el acto segundo, intitulado "Amor y pobreza." En él nos presenta las ilusiones, la fugaz felicidad, la espiritual expansión del hombre. Es el período de los ideales, de los sueños, del valor, de las afecciones puras y desinteresadas. El hombre ha encontrado su amigo, su mujer y todo le sonrío y hay en sus palabras ternura y confianza.

El tercer acto se titula "Un baile en la casa del hombre". Es todo él una sátira tremenda. Revela la hipocresía, la pequeñez y la ruindad de la sociedad. Está lleno de baja intriga, pasiones innobles, envidia, malicia y egoísmo.

A este sigue "La infelicidad del hombre", acto cuarto. El héroe pierde á su idolatrado hijo. La desesperación y el dolor le abruman. Se pregunta el por qué de tal muerte, é interroga vanamente al cielo acerca del sentido de la vida y de la muerte.

Finalmente, el héroe muere en el acto quinto, intitulado "La muerte del hombre." El protagonista, que

no ha podido consolarse de la irreparable pérdida, ha querido buscar el olvido en el alcohol y ha descendido en las más bajas esferas del vicio y la degradación. Muere en una taberna, en medio de miserias y brutales criaturas; muere delirando y maldiciendo. El ciclo se ha cumplido. La cosa que era un hombre, ha dejado de ser.

* *

¿Y de Raymond?.....

Verán ustedes. Como prestidigitador, ni hace nada nuevo, ni se distingue por una gran limpieza al hacerlo. La única vez que le ví—por que esas cosas sólo son buenas para vistas una vez,—presentó algu-

nas suertes de modo tan desgraciado, que se hizo acreedor á las muestras de desagrado del público.

En cambio—y váyase lo uno por lo otro—estuvo afortunado y obtuvo merecidos aplausos, en la suerte del baul y al deshacerse, tras inauditos esfuerzos, de una camisa de fuerza que le habían puesto tres señores del público.

Del resto de la compañía de variedades que actúa en el *Nacional*, poco hay que decir. Dos ó tres números buenos; los demás, ni siquiera regulares.

* *

Debutaron en *Albisu* las nuevas tiples Sritas. Pilar Sánchez y Luisa Moscat.

Las obras elegidas fueron "El Pollo Tejada" y "San Juan de Luz."

Los debutantes trabajaron *discreta*mente. No son de las tiples que arrebatan al público.

Cabe decir, en su honor, que no las precedió el bombo ni se dejaron anunciar como estrellas de primera magnitud.

Veremos como se portan en la labor general del teatro, que es donde se aprecian las cualidades del artista.

* *

De *Actualidades*.

La bella Morita, coupletista y bailarina, celebró su beneficio el miércoles.

Hubo aplausos á granel para la salerosa macarena.

Y el jueves, debutó *La Sevillanita*, otra chica de *olé*.

Para la próxima semana se anuncia el debut del trío Solá.

* *

La pícara Ricarte trae revuelto, con sus couplets, al bullanguero público de *Martí*.

La Empresa Adot prepara nuevos debuts y estrenos de películas.

* *

El popular Pubillones está haciendo sus preparativos para comenzar dignamente su campaña en *Payret*.

El primero de Noviembre es el día elegido para el debut.

FRUCTIDOR.

* *

Mientras realizamos el viaje de la vida no perdamos ocasión de arrojar semillas de simpatía y de gratitud. Muchas no prosperan seguramente; pero una sola que germine, embalsamará el ambiente que nos rodea, y recreará, á no dudarlo, nuestra vista.—*Mad. de Sevetchine*.

Cada uno es artífice de su ventura.—*Cervantes*.

NUESTROS PORTA-LIRAS



Fernando de Zayas: el muy dulce emotivo.

* * C R O N I C A * *

NO ESTÁN lejanas las veladas dramáticas en nuestro coliseo máximo.

La compañía Mendoza-Guerrero, que emprendió hace días rumbo hacia acá, en alas de un trasatlántico, no debe estar ya lejos de nuestras playas.

Si fuera cronista de teatros, diría que estaban de plácemes los amantes del arte; pero como éste es cosa secundaria para los que nos honramos con el título de *cronistas de salones*, me contentaré con afirmar que quienes están de plácemes son nuestros irresistibles venenosos y nuestras elegantes damas.

Estas, porque tendrán una vez más ocasión de lucir sus naturales encantos, realzados por lujosas *toilette*.

Aquéllos, porque podrán exhibir sus trajes á la *dernier* y prodigar sus miradas de irresistibles conquistadores de femeniles corazones.

A buen seguro que á estas horas no pocas damitas están hondamente preocupadas pensando en los ricos trajes que habrán de lucir en la primera de abono.

Preocupación natural. Ahí es nada escoger el modelo que más se adapta al cuerpo de una linda damita.

Es cuestión delicadísima, de la que depende cuando menos la felicidad de una noche.

Ante ella, palidecen todas las demás cuestiones.

* *

¿No lo dije? El chalet de la Sociedad del Vedado estuvo deslumbrante durante su función del sábado anterior. ¡Había tantos hermosos ojos femeninos!

La Sección de Declamación estuvo felicísima en el desempeño de "Sin Cocinera" y "La Criatura". Se distinguió notablemente el Sr. Baca Arús, que tiene mucha vis cómica. Muy discretas las Sritas. Perera y González Moré.

Terminada la parte dramática, comenzó el baile, esperado con impaciencia por los que gustan de sus placeres.

Una fiesta muy grata.

* *

Fiesta sportiva.

Se celebrará mañana en los terrenos del "Vedado Tennis Club".

Se verificarán asaltos de espada y sable entre alumnos de las distintas salas de armas de esta capital.

El "Vedado Tennis Club" premiará con medallas de oro á los vencedores en los poules de espada y sable.

Presenciarán los asaltos los profesores señores Galante, Alesson, Alonso y Rivas.

El jurado será formado por los señores don Nicolás de Cárdenas, don Federico Mora, don José Ulmo y don Aurelio Granados.

* *

El miércoles 30, ofrecerá el "Ateneo y Círculo de la Habana" una gran velada á sus socios.

El programa es sugestivo. Hablará el Sr. Fernández de Castro; ejecutarán números de música la Srita. Blanca Fernández de Castro, el maestro Pastor y

el doble cuarteto de cuerda, piano y armonium que dirige el Sr. González Moré.

También prepara la culta sociedad una fiesta en honor de los actores Guerrero y Mendoza.

* *

Una boda elegante.

Se celebrará esta noche en la iglesia del Angel.

Son los contrayentes: la Srita. Esperanza Valdés Fauly y el Sr. José María Romeu, primogénito de los condes de Sagunto.

La ceremonia dará comienzo á las nueve de la noche.

* *

¡Qué honda, qué horrible pena produce la muerte de un hijo! No hay otro humano dolor á este comparable.

Por este trance tristísimo, acaban de pasar los esposos Sra. María Teresa Anglés y Sr. Salvio Theus.

La hijita de sus amores, Esperanza Emma, les abandonó para siempre.

El hogar ayer alegre, hoy está solo y triste.

Que la conformidad ante lo irremediable conforte el pecho de los afligidos padres, á quienes envía el cronista un mensaje de condolencia.

* *

En el campamento de Columbia se jugará al Polo todos los sábados.

Distinguidos oficiales del Ejército americano, Artillería cubana y Guardia rural, forman parte de los clubs siguientes: *Rojo*: Capitán Eugenio Silva, teniente Scweyer, Perdomo, Treat y Waring.

Azules: Sres. Sutft, Sturgill, Griffing, Alexander y Davis.

Amarillos: Gatley, Williams, Hughes, O'Connor y Cruse.

Blancos: Sres. Parker, Bartlett, Harris, Malone y R. Parker.

* *

En el templo de Monserrate se congregó el sábado anterior distinguida concurrencia.

¿Motivo? La boda de dos personas estimadas en nuestra sociedad: la señorita Estela del Portillo y el Sr. Andrés del Portillo y del Monte.

Tuvieron por padrinos á la señora Isabel Gobel de Iribarren y al señor Miguel Iribarren.

Y como testigos á los señores general Emilio Núñez, gobernador de la Habana, Andrés Fernández Gobel y Martín Salazar.

Entre la concurrencia había las señoras Eugenia Herrera viuda de Cantero, Mirta Martínez Ibor de Delmonte, Emelina López Muñoz de Lliteras, Herminia del Monte de Betancourt, Célida del Monte de Delmonte, María González de la Vega de Alvarez, Rosa Marqués de Marqués, Dolores Portuondo de Núñez, Dolores Gobel de Fernández, Margarita Lamar de Velasco y Rosa Gálvez de Lamar.

Señoritas: Adolfiná Valdés Cantero, Graziella, Gisela y Mara Cancio, Maucha

y Ernestina Marqués, Ofelia y Caridad Justiniani, Teté Moré, Ofelia Coca, Ana Rosa Lamar, Berdita Delmonte, Magnolia Caneda, Corina Azcue, Julia y María Núñez, María Antonieta Sierra, Chichita Lamar y otras.

Dicha y alegría para los desposados.

* *

Los suntuosos salones del "Centro Asturiano" se vieron concurridísimos el domingo por la noche.

Se celebraba en ellos un baile á beneficio de las víctimas de las inundaciones de Málaga.

Hermoso acto de solidaridad que ha dado el prestigioso Centro.

* *

El galano escritor y celebrado poeta Sr. Miguel Lozano Casado, ha publicado otro libro.

"Covadonga" se titula, y en él ha reproducido bellas crónicas publicadas en la prensa diaria.

* *

Los que vuelven.

A bordo del "Morro Castle" regresaron los marqueses de Pinar del Río, acompañados de sus hijos la señora Jorge Carvajal de Pinillos, Marcos y Manolo Carvajal; con estos últimos vinieron sus respectivas esposas María Ruiz y Margarita Mendoza.

También regresó en el mismo buque, el Sr. Alfredo Sainz y familia.

* *

Los que se van.

Embarcaron con rumbo á Nueva York: Sra. Luisa del Valle Iznaga, acompañada de dos familiares; Sres. Miguel Ángel Chacón, Angel Salazar, la señora Ana Morlot Lacret y el joven José Lacret.

* *

La grey cristiana cuenta con un adepto más.

Una preciosa niña, hija de los esposos Leonardo Sánchez y Juana González Echezabal.

El bautizo de la misma tuvo lugar el domingo último en la iglesia de la Salud. Tuvo por padrinos á la Sra. Rosa Valdés y al Sr. José Firaño.

Numerosos amigos de los felices papás presenciaron el acto, siendo luego espléndidamente obsequiados.

FLIRT.

¡White Rock!

Este es el nombre del agua mineral natural más renombrada por sus insuperables propiedades digestivas.

Los médicos la recetan á los enfermos del estómago, riñones, intestinos é hígado.

El uso de dicha agua, garantiza las buenas digestiones.

Y como una buena digestión es garantía á su vez de buena salud, resulta que el uso del agua mineral *White Rock*, es un medio excelente para preservarnos de toda enfermedad.

Los Sres. Marquetti y Rocaberti, de Aguiar 136, son los únicos agentes de dicha agua mineral.

Especialidades higienicas para la boca.
HAVANA DENTAL CO.

Listerseptina Kalish, Pasta-Hayadenta
Cepillos dentales, Cepillos ingleses - - -

O'REILLY 85
TELEFONO 518

SECCION AMENA

Geroglífico comprimido

Charada

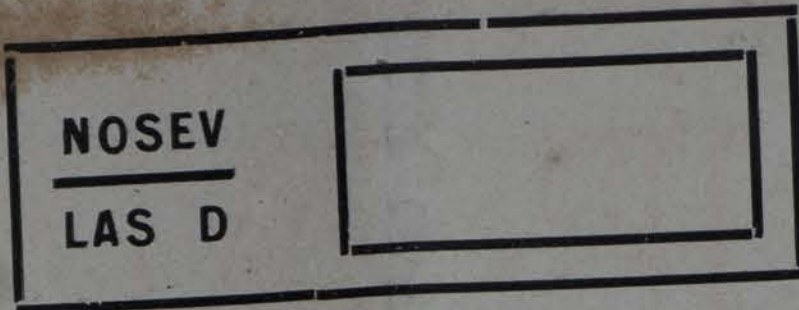
Es una vocal PRIMERA,
la SEGUNDA consonante;
y encontrarás al instante
musical en mi TERCERA.
En las aves PRIMA-TRES,
y nada difícil fuera,
si descifrándola ves
nombre en PRIMA-DOS-TERCERA.

* * *

ANAGRAMA

Teresa F. Bunet.

Preciosa señorita muy conocida en esta
sociedad.



Rombo

```

      x
    x x x
  x x x x x
    x x x
      x
    
```

Vertical y horizontal
lee, niña, una vocal;
lo que en el mar puedes ver,

nombres propios de mujer,
y otra letra en el final.

Udelcé.

“La prueba hará mi recomendación,”
dice un adagio conocido, y si en alguna
cosa queda justificado es en la Emulsión
Creosotada de Rabell. Muchas personas
conocemos en este término que padecien-
do de dolencias del pecho y los pulmones,
todo otro medicamento le ha sido inútil,
encontrando con dicha Emulsión un
completo restablecimiento. Además, este
aserto está justificado por muchos
profesores médicos. Allá va un ejemplo:
Certifico: haber empleado con brillan-
te resultado la “Emulsión Creosotada
del Dr. Rabell” en todos aquellos casos
en que los hipofosfitos y preparados de
aceite de hígado de bacalao están indi-
cados.

Y para que conste expido la presente
en Cienfuegos á 12 de Septiembre.—G.
García Vieta.

GARAGE PARISIEN

DE R. GIRONA SOLER



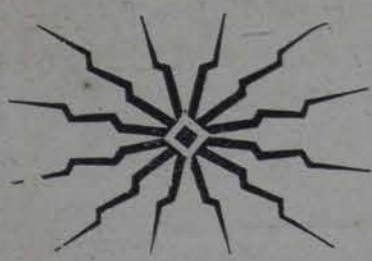
Representantes de las fábricas de au-
tomóviles MORS PNEUMATICOS, MICHE-
LIN y FAROS DUCELLIER.

SUAVES, SIMPLES, SILENCIOSOS

En este local encontrará el público,
toda clase de comodidades como á Gara-
ge, así como también un inmenso surti-
do en capas de agua, espejuelos, gorras,
sombrosos, cautchone, bujías Sauser y
demás clases de piezas pertenecientes al
ramo y taller de reparaciones.

La última moda de París es la medalla de San Cristóbal, no hay
automovilista que no la tenga puesta en su PARE-CROTTE.

TELEFONO 1225



Taller de
Reparaciones:

Galiano 59 y Neptuno 60.

¿Desea usted una magnífica cama?

“EL LLAVIN”

Pues acuda sin dilación á la gran ferretería

GALIANO 61,
esquina á Neptuno

En ella encontrarán camas de los mejores modelos, entre los que descuellan
el estilo Modernista, de un gusto irreprochable. Tenemos camas de bronce
y de hierro, en todas clases y tamaños, fabricación inglesa y americana.
NO DEBE USTED COMPRAR SU CAMA SIN VER ANTES NUESTRO EXPLENDIDO SURTIDO

También ofrecemos á las personas de gusto, preciosos
objetos de fantasía para el adorno de sus casas.

En objetos de cocina,
tenemos un surtido inmenso

Visiten nuestra casa y saldrán complacidos

“EL LLAVIN” GALIANO Y NEPTUNO, TELEFONO 1030